

LA DEFENSA NACIONAL Y LA UNIFICACION EUROPEA

- por Raymond Aron -

"Revue de Défense Nationale", abril 1970  
(Traducido por el TCol. de Infantería DEM  
y EMACON, don Tomás Pallás Sierra)

Conferencia pronunciada en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, el 1 de diciembre de 1969 (París).

De los dos términos del título propuesto, "Defensa Nacional y Unificación Europea", el primero conduce a preguntarse sobre qué aspecto de la defensa se quiere colocar el acento. A mí, me parece que para responder a vuestra atención, yo debía considerar, sobre todo, el aspecto militar. Es por consiguiente que sobre él, esencialmente, haré un examen - en una primera parte, pero sin perder de vista que éste es uno de los elementos de concepto más amplio y más difícil de separar de la defensa. Pero, en conjunto, él no se disocia - del aspecto político y moral que trataré en la segunda parte.

El concepto de la Defensa Nacional, a pesar de las apariencias y de la tradición, no es un concepto simple. Su definición supondría la posibilidad de responder a tres preguntas:

1. ¿qué queremos defender?
2. ¿con qué medios podemos defender, eso que se quiere salvaguardar?
3. ¿en qué escalón se sitúa la defensa que se quiere instaurar?

La concepción que llamaría "clásica" y que estaba generalmente admitida, -sin duda a falta de análisis-, hasta 1930, posiblemente hasta 1945, no atendía apenas más que a la integridad del territorio, o en extremo, a la posición de la nación en el mundo y a sus intereses de gran potencia, en la medida donde ellos podían ser puestos en peligro por agresiones militares. El carácter de tal definición aparece hoy muy restringido, cuando se ha tomado conciencia que a la defensa incumbe, no solamente el salvaguardar la integridad - del territorio nacional sino también, el conjunto de los valores que constituyen la nación - como tal.

Pero el concepto de Defensa Nacional así ampliado, trae consigo una dificultad - fundamental: es más fácil obtener unanimidad nacional para la defensa de la integridad del territorio contra una agresión exterior que para la defensa de eso que llamo, a falta de mejor término, los valores propios de la nación. Un cierto número de nuestros compatriotas, lo sabemos todos, tienen sobre el concepto del régimen "económico-político-social", unas concepciones fundamentalmente diferentes a aquellas de la mayoría de la nación. Pero ¿tienen ellos conceptos realmente diferentes o creen tenerlos?. Se podría discutir a partir de las encuestas de opinión pública y de los sondeos y preguntarse, por ejemplo, si ¿esos franceses

que se adhieren al Partido Comunista o que votan por él, quieren realmente instaurar un régimen igual al que existe en la URSS? Pero es un hecho que al nivel del pensamiento consciente y de los actos políticos, una fracción de la nación se separa de la mayoría nacional y no considera que la defensa del sistema político y económico bajo el cual vivimos, constituye para ella una obligación moral.

Formar de golpe la Defensa Nacional en un sentido pleno, obligaría por consiguiente, a examinar como una nación dividida sobre los valores a defender, puede organizar esta defensa. El postulado que fué puesto en cuestión hace ya quince años, en el que se afirmaba que la amenaza a la que se enfrentaba Francia era esencialmente la que podría venir del Este y de índole completamente militar, no aparece hoy tan evidente a buen número de esos que se reivindican la mayoría de la nación. Después de todo, el "Movimiento por la Independencia de Europa", asociación a la cual se adhieren miembros de esta mayoría, considera que la amenaza de orden moral y político, viene tanto de la supremacía y del imperialismo de EE.UU. que de un eventual imperialismo o de una supremacía de la URSS.

En despecho de estas incertidumbres en cuanto al origen de la amenaza política o moral, considero que la amenaza militar, en el contesto actual y según toda probabilidad en los diez años venideros, se sitúa y continuará situándose en el Este.

Por otra parte, si hubiera necesidad de argumentos para justificar esta proposición, yo recordaría que la Francia de la V República es miembro de la Alianza Atlántica, que su régimen político pertenece a la misma familia que la de esos otros países de Europa Occidental y de los EE.UU., que por el contrario, difiere fundamentalmente de los que existen en la URSS y en Europa Oriental y que la cooperación militar de Francia, todavía hoy, se opera con los EE.UU. y la OTAN, más que con la URSS y sus aliados.

Y mientras tanto, la situación es menos simple que hace ya diez años, porque en uno de los dominios más próximos, al menos en teoría, a la Defensa Nacional, el de la investigación científica, Francia se esfuerza en cooperar para alcanzar ciertos objetivos unas veces con la URSS y otras con los EE.UU.

A partir de esta situación, de un carácter más complejo hoy que ayer ¿es fundado afirmar que la doctrina militar oficial de Francia es aquella que han calificado de "todos los azimuts"? Si esto fuera así, mi conferencia no tendría objeto. No me corresponde hacer un juicio sobre una defensa en "todos los azimuts", pero no me parece que este término conviene a la doctrina de empleo de las fuerzas militares de Francia.

Sobre este punto, haré algunas observaciones, rápidas y ligeras. Una defensa en "todos los azimuts" en el sentido estricto, equivaldría en un último análisis, a la doctrina militar de un país neutral. Diría así mismo que ella es la traducción, en lenguaje militar, de la doctrina implícita de todo país neutral, en el sentido clásico del término, al menos, cuando ese término de neutralidad alcanza hasta 1914.

Fue éste precisamente, el argumento utilizado por los portavoces alemanes para justificar la entrada en Bélgica, aparte de las razones militares que llevaba consigo, el hecho de que Bélgica había violado las reglas implícitas de la neutralidad militar, al no preparar una "Defensa en todos los azimuts". Es por lo que, igualmente, el rey Leopoldo, antes de 1939, había intentado el que fuera aceptada por el régimen hitleriano, su doctrina de la neutralidad, sugiriendo que se estudiaría el establecimiento de una defensa, tanto frente a Francia como frente a Alemania. De hecho, falto de medios y por razones políticas, esta "Defensa en todos los azimuts" no conoció nunca, una realización formal.

En lo que concierne a Francia, las dificultades de una "defensa militar en todos los azimuts", en el sentido estricto, no escapan a nadie. La forma en que debería ejercerse, tanto frente a EE.UU. como a la URSS, no podría ser más que una defensa basada en la disuasión. Tal capacidad de disuasión, frente a las dos superpotencias atómicas, me parece, en el estado actual de nuestros proyectos militares, exceder de nuestros recursos. En el supuesto que dispongamos de cuatro submarinos nucleares en los años 70 y teniendo en cuenta las necesidades de obras de entretenimiento y varadas reglamentarias y por consiguiente, la imposibilidad de tener más de la mitad al mismo tiempo en la mar, sería necesario suponer que, de los dos submarinos en estado operativo, uno evolucionaría a lo largo de Leningrado y el otro a lo largo de Nueva York. Sin duda, esta es la visión simplificada de los medios de disuasión, a los que convendría añadir la de los otros sectores. De hecho, yo no creo que los gobernantes franceses hayan considerado formalmente que las relaciones entre los EE.UU. y Francia que en ciertas consideraciones pueden ser legítimamente malas y que comparten intereses en parte contradictorios, puedan llegar a un punto de conducir a una confrontación de fuerza militar.

Yo creo, por consiguiente, poder deducir que el problema de la defensa, en el sentido militar del término, no se enfrenta y no se enfrentará en el transcurso de los 10 próximos años contra los EE.UU., más que lo que pueda hacerlo contra la República Federal Alemana, o contra otro cualquiera de nuestros vecinos europeos. Si este análisis es exacto, dos hipótesis subsisten en el marco de la Defensa Nacional, la cual debe examinar su ejercicio, sin prejuzgar el grado de independencia que han de guardar:

1. El Marco Atlántico.
2. El Marco de una comunidad europea.

En este respecto, yo adelantaría dos propuestas: Estos dos aspectos, atlántico y europeo, no son ni contradictorios ni exclusivos el uno del otro: una cooperación europea de defensa, no podría, en el curso de los diez próximos años, más que situarse en el cuadro de la Alianza Atlántica más o menos disfrazada. Bien entendido que se trata de una tesis que no presenta una absoluta evidencia, por lo que admite la discusión.

La cooperación atlántica, en abstracto, puede ser concebida, o bien en el marco de las armas clásicas, o bien en el de las armas nucleares, es decir, el que daría lugar al establecimiento de una doctrina común de disuasión nuclear. La segunda propuesta, sobre

la cual me parece difícil el no estar de acuerdo, es que estas dos formas de cooperación - son evidentemente inseparables; no se puede concebir una cooperación respecto a las armas clásicas que no surja de un acuerdo diplomático y eventualmente militar, sobre la utilización de las armas nucleares, lo que supone un entendimiento, me parece a mi, sobre tres - puntos fundamentales:

- 1º. Al nivel más abstracto; la cooperación de Francia con la Alianza Atlántica, - implica la aceptación común de una doctrina del orden de las represalias masivas, débiles o flexibles, doctrinas todas a propósito de las cuales, las discusiones han revestido un carácter apasionado al comienzo de los años 60, en el momento de la llegada del presidente Kennedy a la Casa Blanca (1).
- 2º. El segundo punto que debería ser objeto de un acuerdo, es aquel que los ingleses llaman "crisis de dirección" (en francés, "crisis de administración", "crisis estratégica o política", poco importa la expresión). Es necesario entonces suponer que en el caso de una crisis diplomática, se han previsto, un mínimo de acuerdos en cuanto a las represalias a tomar según las diversas eventualidades posibles, un organismo de ejecución encargado de la resolución de las crisis y una concepción admitiendo una suficiente coordinación para asegurar la eficacia de las represalias. Es evidente que lo propio de cada crisis, es el ser diferente de todas las otras y a su vez, la ambición del racionalista que examina todas las eventualidades concebibles, a fin de prever como se contestaría a cada una de ellas y la vanidad del racionalista absoluto que pretenderá llegar a una previsión exhaustiva.

Yo me sujetaré a dos ejemplos para demostrar la debilidad de la imaginación y la - ingeniosidad de los acontecimientos.

Tomemos primeramente "el muro de Berlín". Retrospectivamente, la decisión nos - aparece como fácil a prever; era para los soviéticos y la Alemania del Este, un medio para poner fin a la "hemorragia de cerebros" y como consecuencia, la estabilización de la división de las dos Alemanias. Pero de hecho, en mi conocimiento, ningún órgano de planificación en los años comprendidos entre el ultimatum de Kruchev en noviembre de 1958 y la - construcción del "muro de Berlín" en 1961, había precisamente imaginado la decisión que los rusos iban a tomar, o por lo menos que hasta que ella fué minifestada, ninguna represalia había sido prevista.

Se podría decir, mientras tanto, en otro campo, la solución simple que encontraron los americanos al problema del oro, sin producir ninguna crisis, como fué el sistema de los dos mercados. En efecto; esta solución no había sido prevista y muchos de los expertos, has ta que fué tomada, creyeron que ella no prosperaría ni tendría éxito.

---

(1). - Es para explicar este debate apasionado que yo he escrito "El Gran Debate" Inicia-  
ción a la estrategia atómica. Colman-Levy 1963.

En resumen, parece evidente que la solución de las crisis supone un grado de confianza entre los gestionantes y no puede basarse sobre planes demasiados detallados.

39. El tercer punto en fin, implica una necesaria cooperación; es lo que se llama el "targeting." (1). Si se supone que la fuerza nuclear francesa se ejerce en el cuadro nuclear justamente con la de la Alianza Atlántica, no es del todo necesario que Francia abandone el derecho de utilizar aisladamente sus medios nucleares, pero hace falta, lógicamente, el suponer la existencia de un acuerdo entre los responsables franceses y los responsables de la Alianza, para repartir los objetivos entre las diferentes fuerzas nucleares. El "targeting" es de esta forma, el complemento de la doctrina de empleo.

Así definidas las exigencias de una cooperación, no me parece hoy tan difíciles de satisfacer, como lo parecían en los años 60. Es asombroso a primera vista que entre 1961 y 1963, los occidentales, Francia y los EE.UU. en particular, hayan discutido con apasionamiento sobre los méritos respectivos de la doctrina de las represalias masivas, de las débiles y de las flexibles. Hoy, fuera de los especialistas, este problema no interesa a nadie.

¿Por qué el apasionamiento de los años 60 y la indiferencia actual? La razón es sencilla: en 1960, la mayoría de los franceses, civiles y militares, se encontraban bastante inconscientes del esfuerzo intelectual, bueno o malo, hecho por los americanos en el curso de los años 50, para sustituir al esquema simplista del principio de guerra nuclear, (este principio estaba basado en lanzar sobre el enemigo todo el arsenal de medios de destrucción) por una concepción más matizada o graduada. La concepción primitiva de las represalias masivas, había sido constantemente puesta a examen por los analistas nucleares.

Cuando J.F. Kennedy llegó al poder, se rodeó de un cierto número de esos analistas que se convirtieron en sus consejeros, especialmente, aquellos que yo había podido frecuentar durante mi estancia en Harvard. Ellos crearon concepciones que son hoy el común denominador de todos, civiles y militares, pero ellos introdujeron entre sus conceptos, una idea contra la cual, yo les había puesto vanamente en guardia y que tendía a convencer a los franceses de que una pequeña fuerza nuclear estaba desprovista de eficacia militar y que ella era así mismo, peligrosa para la seguridad común. Mi argumentación a su consideración, procedía siempre de dos ideas: primeramente, les decía, yo no estoy convencido, y segundo, suponiendo que yo sea convencido, Vds. no convencerán a los gobernantes franceses. Por consiguiente, ellos consideran mejor tomar vuestro partido y aceptar la constitución de la pequeña fuerza nuclear que, a vuestro entender, presentaría la doble particularidad de ser de una parte ineficaz y de otra parte peligrosa: uno de estos dos argumentos puede convencer, pero no los dos a la vez.

El partido tomado por los americanos contra la pequeña fuerza nuclear francesa, no ha tenido otro resultado que el de suscitar la pasión política o intelectual de los "discuti-

---

(1).- N. del T. Estudio de los blancos u objetivos nucleares.

dores" y dar una significación mayor a un debate que podría haber sido desarrollado sin pasión. Este debate, prácticamente, ha terminado después de la crisis de los cohetes de Cuba, en razón de la aparente superioridad, en esta época, de los EE.UU. y del hecho que por primera vez, una confrontación directa entre las potencias nucleares había tenido lugar y se finalizaba con ventaja para los EE.UU.

Yo añado que en la hora actual, la situación es sensiblemente diferente a aquella de fines de 1962; los rusos se sabe, han hecho progresos considerables en cuanto al número y a la potencia de sus cohetes intercontinentales y han desarrollado de una forma sensible su flota. Resumiendo: ellos se han acercado a la paridad militar con los EE.UU. mucho más que en cualquier otra época después de 1945 y mientras tanto, nunca los europeos han aparecido tan tranquilos, lo que prueba que el grado de seguridad o de ansiedad sentida, depende de la interpretación que se dé a las intenciones atribuidas a la potencia agresora. La reacción de los europeos a las dos crisis checas de 1948 y 1968, es a este efecto puramente simbólica: en 1948, el "golpe de Praga", esparció un gran miedo en Europa; en 1968, la invasión de Checoslovaquia, no suscita más que protestas morales que el respeto humano considera indispensables, pero no ha provocado la menor traza de inquietud; yo es pero que esta reacción sea razonable.

Admitiendo que Francia se situara en el marco Atlántico, hipótesis que yo acabo de desarrollar, ¿cuál podría ser el papel de una comunidad europea de defensa? ¿cómo se presentaría, pues tal es la cuestión que me ha sido propuesta, el problema de las relaciones recíprocas entre la comunidad europea y la unificación política de Europa?. Esto conduce, me parece, a responder a dos preguntas principales: ¿Una comunidad europea de defensa, favorecería la unificación europea? ¿La unificación europea, es concebible sin una comunidad europea de Defensa?

En el curso de los años 70, esta comunidad, siguiendo la tesis que yo acabo de formular, se situará dentro del marco Atlántico. Por consiguiente, si se admite, según toda verosimilitud, ella se integraría en una comunidad nuclear y parece ser que esta no podrá ser más que franco-británica. La participación de la República Federal Alemana en los próximos años, puede ser excluida por un conjunto de razones que pueden resumirse en una fórmula simple: nadie, incluso la República Federal, la aceptaría. Ella está empeñada previsoramente en un esfuerzo de disminuir la tirantez en sus relaciones con los países del Este y por otra parte, los aliados e incluso Francia, están de acuerdo en excluir toda participación alemana en una comunidad nuclear en la medida donde esta participación implicara que los dirigentes alemanes tengan poder de decisión. La comunidad nuclear debería ser, por consiguiente, franco-británica y aportar en común las dos fuerzas francesa e inglesa, resultando, entonces, en el sentido de la comunidad europea de defensa, un inigualable estatuto entre potencias nucleares y potencias no nucleares. En estas condiciones, no creo que Bélgica, Holanda o pudiera ser que incluso Italia, desearan participar en una tal comunidad nuclear, bajo la forma de fabricantes de armas nucleares. Ello traería como resultado que excepto Francia y Gran Bretaña que poseerían unos medios nucleares comunes, los otros miembros de la comunidad, incluso participando en la formulación de la doctrina y en la resolución de las crisis, no tendrían sin embargo, las mismas posibilidades que los

otros en el poder de decisión. Se ve inmediatamente la desigualdad fundamental que se establecería entre potencias nucleares que tuviesen las armas llamadas "nobles" y potencias no nucleares que poseyeran las armas clásicas, confinando a sus poseedores, el papel de abastecedores de "quincallería", -para recoger una expresión a menudo utilizada en la prensa a principios de los años 60 y bastante discutible-, siendo ellas las encargadas de garantizar a sus poseedores la seguridad, sin que ellas hayan de utilizarlas efectivamente.

¿Se puede concebir una disuasión que sería el efecto de una comunidad nuclear? Esta es una cuestión difícil que ha dado lugar a unas discusiones interminables y banales. Antes que se vuelvan a abrir, yo preferiría tomar las cosas por otro sentido y hacer ante todo, una puesta a punto concerniente a la validez de los esquemas contruidos por todos los autores que han escrito sobre la disuasión. ¿A fin de cuentas, qué sabemos nosotros de eso que se llama la disuasión? Después de haber escrito mucho sobre el asunto, yo no estoy interesado más que por una sola cuestión: La toma de conciencia del carácter largamente arbitrario de esto que todos nosotros hemos escrito sobre el asunto. En el fondo ¿qué se puede saber con exactitud de la disuasión? Y para volver a tomar una expresión actual algo pedante ¿qué es "el estatuto epistemológico" (1) de la estrategia nuclear? Fuera de los esquemas de tipo dualista que todos los autores han podido elaborar y que en nuestros días es posible complicar por la introducción de un tercero o de un nuevo actor nuclear, (la China o toda otra potencia, cuya entrada en el juego de una importancia cierta al de la incertidumbre) nosotros tenemos en materias de experiencia real, poca cosa en que pueda fundarse un convencimiento válido.

Concrétamente, ¿cuál es el problema? Yo lo tengo desde antaño formulado poco más o menos a éstos términos: se resuelve siempre en definitiva, al saber, quién puede disuadir a quién, de qué, en cuáles circunstancias y por cual amenaza. Citando esta fórmula en su libro "La escalada" Herman Kahan, y aun reconociendo su exactitud, no ha creído poder crear un cierto número de casos, destinados, siguiendo su intención, a sostener y a entrenar la imaginación de los hombres políticos.

Imaginamos, a la manera de H. Kahan, el caso de unos duelistas, donde uno, la Unión Soviética, posee medios de destruir integralmente el territorio y el pueblo de Francia, mientras que ésta, tiene probablemente la capacidad, si toma la iniciativa del primer golpe, de destruir un cierto número de ciudades soviéticas. ¿Qué se puede afirmar a partir de tal esquema? La mayor parte de los analistas pretenden aplicar a su causa, la noción de la racionalidad y creen poder afirmar: Tal duelista hará o no hará esto o aquello. Pero el defecto de tales razonamientos, es que nadie está en condiciones de decidir con exactitud la racionalidad en ésta circunstancia, abstracción hecha del conocimiento o bien de los propósitos o bien de los sistemas de los valores de los duelistas. Pero para volver a tomar una imagen común que puede aparecer irracional a un cierto plan, lancemos por ejemplo la conducta del Capitán del buque que naufraga con su navío por no querer abandonarlo, siguiendo su código de honor que le marca que no debe abandonar el barco que le ha sido confiado.

---

(1).- N. del T. Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico.

Imaginemos el caso de una gran potencia que quisiera hacer capitular a una pequeña potencia. Entre los múltiples casos que se pueden imaginar, figurémosnos un conflicto pequeño, bajo la forma de una o dos armas atómicas o termonucleares. ¿Qué haría en este caso la pequeña potencia? ¿Decidiría el riesgo del holocausto o capitularía? A mi parecer, no existe una respuesta cierta al nivel de tal esquema. Se puede a voluntad crear un "caso" siguiendo el cual, la gran potencia obtendría fácilmente la capitulación de la pequeña o inversamente, el construir un otro, según el cual, la gran potencia no se arriesgaría el chantaje nuclear, porque ella podría creer que la pequeña, consciente de su inferioridad en su segundo golpe, tomaría la iniciativa de golpear la primera. ¿Es racional que la pequeña potencia golpee la primera, teniendo la certeza de ser enteramente destruída por la respuesta? Ciertamente no. ¿Es inconcebible que ella lo haga? Nada es inconcebible en esta materia y a este nivel de construcción, puramente imaginativa, donde cada uno puede encontrar las razones convenientes para dar una u otra respuesta.

A partir de tales esquemas dualistas, considerados por sus autores como racionales, se disponen las especulaciones dadas, entonces, como evidentes. Así para con la doctrina denominada del "santuario": una pequeña potencia nuclear, sería ciertamente incapaz de proteger otro territorio que el suyo, pero aseguraría en él una integridad y una invulnerabilidad absoluta, puesto que como supremo recurso, podría infligir a todo agresor unas destrucciones, sin comparación con el valor real de lo que se arriesga y que constituye su propio territorio. Se pueden poner formas rigurosas a tales razonamientos, pero son especulaciones, porque nadie puede saber qué se tiene por tal a tal potencia nuclear, la destrucción de tal o tal antagonista. Todo lo que se puede afirmar con exactitud, es que la posesión de una fuerza nuclear, aún de una potencia limitada, representa, en ciertas circunstancias difíciles de precisar, un elemento de disuasión, cuya medida exacta es imposible de precisar. Sin duda, una conclusión bastante moderada, es hasta cierto punto escéptica, pero siguiendo las propias especulaciones estratégicas, las más sabias han de desembocar en resultados ínfimos.

Después de todo, Clausewitz que todavía he vuelto a leer recientemente, llega a unas comprobaciones poco dogmáticas, cuando al término de una reflexión puramente difícil, saca como conclusión que la táctica puede ser objeto de una enseñanza, porque ella admite reglas de aplicación práctica, pero que es en vano el buscar de enseñar la estrategia, porque ninguna situación global de las relaciones antagónicas o de la guerra entre Estados, no podría ser asimilada en una situación histórica anterior, ya que las circunstancias y los actores han sido diferentes. Los recursos del Jefe, residen entonces en su intuición y en su buen sentido y la razón pura, es decir, la teoría, no pretenderá prever en todos los casos una solución universalmente viable.

En otros términos, podemos construir ciertos esquemas y casos en los cuales, un país poseedor de una fuerza nuclear, menos importante que la de los grandes, se encuentra en estado de inferioridad en relación a ellos, pero no podemos afirmar que el valor disuasivo de una pequeña fuerza sea nulo, de la misma forma que no podemos decir que ella confiere al territorio nacional una seguridad que hace de él un "santuario". Esto es tanto menos

verdadero en el caso de Francia y en la contextura actual que la amenaza, porque si ella viene del Este, antes pasaría por el territorio alemán; la hipótesis de un ataque directo - contra territorio francés en los diez años próximos parece carecer de sentido.

La última advertencia que querría hacer, concierne a la experiencia de la disuasión, porque la experiencia no nos permite afirmar que la disuasión tendrá éxito o no lo tendrá, en tal caso o en el otro: la razón es de una evidencia banal; lo propio de la disuasión es que, si ella tiene éxito, no se puede comprobar este éxito ni atribuírselo exclusivamente a la posesión de las armas nucleares. Si el otro se abstiene de hacer lo que se quiere prohibir, nunca se podrá probar que él no lo ha hecho porque se poseen armas nucleares, - porque se puede siempre añadir muchas otras razones para explicar esta carencia de acción.

Lo que si se puede decir con exactitud, es que la fuerza nuclear americana, no impidió que la Corea del Norte franqueara el paralelo 38, pero a partir de allí, se puede solamente deducir que una fuerza nuclear considerable no es suficiente para disuadir a un enemigo potencial de cometer una agresión limitada en un territorio marginal y para una situación restringida. Pero si se trata de Europa Occidental? La ausencia de la fuerza nuclear americana no hubiera provocado la ocupación de ella por la URSS? Somos incapaces de afirmarlo, porque no sabemos si la URSS tenía intención de ocupar militarmente la Europa Occidental, teniendo en cuenta todos los problemas y las consecuencias que esta decisión implicaría. En la mayor parte de estos casos, no justifica la nulidad de los esquemas abstractos que podemos construir, pero sí nos indican que, hasta el presente, las potencias nucleares, por un conjunto de razones que yo querría aclarar más adelante, no han utilizado estas armas para prohibir las iniciativas enemigas de orden secundario.

Este estudio concierne a la validez de la disuasión está hecho y volvamos a esta comunidad europea en la que pensamos y nos preguntamos si los alemanes podrían entrar sin poseer armas atómicas: sí, sin duda. Pero, ¿esta comunidad sería eficaz, al mismo tiempo que fuerza de disuasión? Por el momento conviene guardarse de todo dogmatismo. No sería del todo imposible que una comunidad nuclear franco-británica, suponiendo que ella se hubiera podido constituir dentro del cuadro atlántico, aún después de una retirada de las tropas americanas de Europa, tendría una cierta eficacia disuasiva, pero con la condición de que esta comunidad nuclear de defensa europea, fuera acompañada de una comunidad política y moral.

¿Cuál es la condición para que dos Estados poseedores de armas nucleares puedan convencer a un enemigo potencial de su determinación de utilizar sus recursos para defender unos territorios que no son los suyos? La de crear entre ellos mismos y sus aliados, una unidad política y moral tal, que den al enemigo potencial el convencimiento de que no existe diferencia entre el "santuario" y los otros territorios. Ni que decir tiene que si se comienza por decir que nunca se puede llegar a este sentimiento de igualdad entre el "santuario" y los territorios vecinos, una comunidad nuclear de defensa con capacidad disuasiva no se puede llevar a la realidad.

Pero si se crea progresivamente en la comunidad política europea una opinión, de que el territorio de uno se confunde con el del otro y si la integración de las fuerzas clásicas llega a alcanzar un grado de que, una agresión contra la República Federal Alemana, sería sinceramente considerada por Francia y Gran Bretaña como una agresión contra sus propias fuerzas, entonces, la comunidad europea de defensa dejaría de ser una ficción y podría llegar a una efectividad y eficacia.

En otros términos; a la respuesta a la pregunta de cual será la influencia que ejercerán las armas nucleares en la unificación europea, me parece poseer una respuesta no equivocada; es bien cierto que ninguno de los poseedores de las armas nucleares las transferirán a sus aliados, antes de bastante tiempo; esto trae como consecuencia una dualidad de hechos entre aquellos que son poseedores de armas nucleares y los que estas armas deben proteger, dualidad que provoca una gran dificultad en la creación de una comunidad de defensa, problema que no existiría, si todas las armas fueran clásicas. Esta dificultad, a mi entender, no equivale a la imposibilidad de llegar a una solución, ya que ello significa simplemente que para llegar a crear una comunidad militar de defensa europea, sería necesario el formar, al mismo tiempo, el sentimiento de una comunidad política y moral, sentida como tal, tanto por los europeos de la comunidad, como por el enemigo potencial, o lo que es lo mismo, delegar la utilización de esas armas a dos de las potencias europeas, establecer una organización común para la resolución de las crisis y por fin, el desarrollo de un sentimiento de confianza mutua, lo que haría que los europeos, aparecieran aparentemente ante los otros, como una verdadera comunidad.

¿Se trata hoy de crear esta auténtica comunidad europea entre los Estados de la Europa Occidental? Es necesario reconocer que estamos actualmente muy lejos de ella y que conviene sopesar las dificultades que ella encuentra.

Aparte de los europeos o de los franceses que tienen simpatía con los comunistas, - una gran parte de la opinión francesa, italiana y quizá, aunque de manera más discreta, la británica, tienen la sensación de una amenaza americana y no propiamente hablando contra el sistema económico y político de los europeos del Oeste y sí, contra los valores culturales de Europa, donde una reacción contra la supremacía o hegemonía que, en el sentido propio del término, me parece inestable. La hegemonía no viene expresada como la voluntad del fuerte, pero sí, como la del más fuerte. Está perfectamente claro, por ejemplo, que el sistema monetario establecido nos ha sido impuesto a todos y a los occidentales entre otros, - porque los americanos son los más fuertes y porque ese sistema es el que más les conviene. Dejo de lado el problema de conocer si este sistema está de acuerdo o en desacuerdo con los intereses europeos, pero compruebo que esta supremacía es un hecho, la cual puede sentirse como una amenaza. Se llega así mismo hasta, que ciertos estilos de vida y ciertos valores europeos han sido suplantados por costumbres americanas que aparecen como una amenaza, no en el mismo nivel que la que representaría un régimen de tipo soviético, pero sí, como una amenaza propiamente considerada.

Pero más todavía; y es esta la dificultad mayor a una comunidad verdadera, supon-

dría que cada uno de los europeos no hiciera ninguna diferencia entre lo que pasa en su casa y lo que pasa al otro lado de la frontera y que la prosperidad alemana, por ejemplo, sea sentida por los franceses, como una parte de su prosperidad. No me parece que la solidaridad europea, haya alcanzado este grado.

En resumen y limitándome a las perspectivas actuales y actuando con un máximo de objetividad posible diría que, por el momento, los europeos están poco preocupados de su defensa nacional y menos, de una comunidad europea de defensa, de que parecen convencidos de que ya no hay peligro de orden militar, propiamente dicho y que la división de Europa les parece por así decirlo, estabilizada por un tiempo indeterminado. No hay ningún signo que demuestre que los europeos quieran tomar particularmente y seriamente, la organización colectiva de su defensa y es probable que esta situación, se prolongará en el curso de los próximos años.

Un sólo hecho, en el campo propiamente militar que podría provocar un choque e incitar a una transformación, sería, la retirada masiva de las tropas americanas de Europa. El día que los europeos fueran obligados a confrontar sólo la potencia del mundo soviético, quizás tomaran conciencia de su situación y se decidieran a hacer un esfuerzo. Será entonces, cuando se presentará el problema: ¿son capaces, conjuntamente, de crear una comunidad nuclear que esté en condiciones de seguir el curso cualitativo de los armamentos y de fabricar si necesario fuera, por ejemplo, cohetes del tipo M.I.R.V. y de los ingenios capaces de penetrar un sistema moderno de defensa contra ingenios, si es que los rusos se dedican a fabricar tales armas, en el caso de que las negociaciones entabladas en Helsinki no tuvieran éxito?

No creo que una comunidad europea tropezase con una imposibilidad material económica o política irremontable, pero hoy en día, no existe ningún signo por el momento, que nos indique la existencia de una voluntad política para el futuro. Todo ha sucedido en la actualidad al revés, como si los europeos del Oeste estuvieran satisfechos de forjar su prosperidad económica a la sombra de la potencia americana, llenos de resentimientos contra ella, pero incapaces de querer desengancharse. Si esto es así, no es más que la consecuencia de las particularidades de la civilización en la que vivimos y por ello, es perfectamente posible para los europeos el gozar de una gran prosperidad, sin estar sujetos a la Historia Universal, es decir, sin tener posibilidad de acción política.

La americanización de una parte de la economía francesa (las industrias básicas pertenecientes a sociedades americanas, son de lo más numerosas en el territorio francés), no excluye la elevación del nivel de vida y quizás la favorecen: pongo como prueba, el ejemplo de Canadá, donde las grandes empresas pertenecen al capital americano y donde el nivel de vida alcanza al 80% del nivel americano. La colonización por los EE.UU. es, o será verosilmente, la más cómoda del mundo. Esto no es, evidentemente, una razón para satisfacernos.